

**NOTA PRELIMINAR
A LA REVISTA CUADERNOS DE
SECCION - CIENCIAS NATURALES DE
EUSKO IKASKUNTZA (1982) ***

(De Cuadernos de sección de Eusko-Ikaskuntza)

La creación de la Sociedad de Estudios Vascos en el Congreso de Oñate (año 1918) fue un caso paradigmático de felices resultados.

Constituida la entidad con secciones que representaban otros tantos quehaceres en el estudio de nuestro país y de nuestro pueblo vasco, desarrolló una actividad fecunda como lo testimonian los cursos de enseñanza, los congresos que celebró y las revistas, boletines y libros que publicó.

Reanudada aquella actividad tras largo colapso debido a la guerra de 1936, nuestra sociedad ha puesto en marcha las antiguas secciones de estudio, más otras que las nuevas circunstancias demandaban.

Los trabajos que aparecen en este primer cuaderno responden sin duda a las exigencias del plan de *Eusko-Ikaskuntza*, el cual comprende la investigación como base y primera labor, la búsqueda y descripción de los modos de vida y de todos los demás aspectos

* Ps. 7-9, Donostia: Eusko Ikaskuntza

de la cultura vasca, el estudio de los materiales así registrados y la exposición y divulgación de los resultados logrados, publicándolos y organizando cursos de lecciones y congresos de estudios vascos.

No me parece ocioso en esta ocasión recordar lo que ya hemos dicho en casos parecidos a propósito de algunas «constantes» y variables de nuestra cultura a las que en el estudio de este proceso o ideal *in fieri* al que vamos incorporados, han atendido y deben atender nuestras secciones de trabajo.

Hemos de tener presente desde luego que tanto al etnógrafo como al historiador y al sociólogo les interesan los estudios concernientes al suelo del País Vasco, de relieve tan vario, que sirve de soporte a sus habitantes y provee a éstos de productos para su alimentación y de materiales y de energías para sus industrias; que, explotado o cultivado durante milenios, sustentó a innumerables generaciones y cuya visión contribuyó a plantearles los más graves problemas del espíritu. Aquí no debemos olvidar que deben interesarnos, por lo tanto, las ciencias naturales —Geografía, Geología, Paleontología, Espeleología, Botánica, Zoología y otros estudios aledaños— tan ligados con la tierra, como también el estudio de las ciencias físicas que son la base de muchas de nuestras técnicas.

Lo mismo digamos del tipo físico de los vascos de nuestros días y de épocas pasadas que ha sido estudiado por eminentes especialistas. Pero este estudio está lejos de agotarse todavía. Los trabajos de Collignon y de Aranzadi son básicos; mas no completos. A ellos han seguido los de Jaureguiberry, de Marquer, de Basabe y otros. En los últimos años el estudio de los grupos sanguíneos y de sus proporciones en el pueblo vasco aporta nuevos datos al problema antropológico vasco y señala nuevos derroteros a la investigación.

Sobre ese fondo físico y naturalista, asoman, entre otros temas, las soluciones que la población vasca ha dado a los problemas fundamentales que le han planteado la vida. Ellas constituyen una muy importante materia que hay que abordar desde luego y describir lo más fielmente posible mediante encuestas que nos ayuden a escudriñar todo el sistema o complejo cultural de cada

localidad. Procediendo así en diferentes comarcas del territorio vasco, podríamos establecer el área que cada uno de los elementos o categorías culturales cubre en nuestro país. Sondeos de este género, necesarios para estudiar una etnia, no se han realizado todavía en Vasconia, más que en contadas localidades. Es, pues, ancho el campo que nos queda por explorar.

Señalemos a continuación algunos temas que podrían y deberían ser objeto de investigación, además de los que hemos apuntado arriba:

1) La casa en todas sus acepciones, la parentela, el vecindario, el pueblo, las facerías, la asistencia social, los órganos de la administración y sus funciones;

2) el derecho vasco que, escrito o no, ofrece abundante material de estudio, aparte de lo ya investigado y registrado que es de gran valor;

3) el arte —el vasco y el de los vascos— que debe interesarnos, porque es expresión de nuestras inquietudes, nuestra visión del mundo y del hombre, nuestra interpretación de la vida;

4) el humanismo: el hombre que ha logrado recibir los modos comunes de pensar y de obrar o que ha conseguido plantear como problema las formas colectivas que han modelado su conducta, y enfrentarse con el mundo y consigo mismo y trata de inquirir cuál es su misión como hombre, emprende la búsqueda de su destino o fin supremo con estas apremiantes preguntas: ¿qué soy yo?, ¿para qué soy? Las soluciones logradas en esta materia deben ser auscultadas por el etnógrafo en el saber y en la vida de sus informantes;

5) los antecedentes de la cultura vasca deben ser dilucidados utilizando los medios y las normas que prescribe la ciencia histórica; es decir, la exploración de nuestro suelo y de nuestros monumentos arqueológicos, la interpretación de las inscripciones, la recopilación y exégesis de los textos, los relatos de viajeros y peregrinos y el estudio minucioso de nuestros archivos públicos y privados.

Trabajos muy importantes acerca de todos los temas que acabamos de mencionar han visto la luz pública, sobre todo desde fines del siglo pasado. Ellos deberán servir de base a ulteriores in-

vestigaciones, cuyos resultados iremos registrando en nuestros Cuadernos.

Atáun, 25 de Julio de 1982.